

EL MOVIMIENTO SIONISTA SE RENUEVA Y FORTALECE:

El Presidente Moshé Katzav dio la bienvenida al XXXVº Congreso Sionista Mundial

AJN.— En la noche del lunes 19, fue inaugurado el 35º Congreso Sionista Mundial que se desarrolla en Jerusalem. En el Congreso llamado «El corazón sionista late» participan unos 2000 delegados de todo el mundo, además de políticos y funcionarios israelíes.

El Presidente Moshé Katzav y el líder de la Sojnut Zeev Bielski dieron la bienvenida a los participantes.

El Congreso tratará entre otros temas sobre la lucha contra el antisemitismo, las relaciones entre Israel y el mundo judío de la diáspora, el desarrollo del Negev y la Galilea y de cómo reducir las diferencias sociales en la sociedad israelí.

Este Parlamento del Pueblo Judío se denomina Congreso Sionista Mundial (CSM), fue creado por la Organización Sionista Mundial y se reúne desde hace más de 100 años, desde aquel primero y legendario de 1897 convocado por Teodoro Herzl en Basilea.

Sus primeras 22 ediciones tuvieron lugar en distintos países de Europa y se realizaban una vez por año, los primeros cinco, y luego cada dos años, en forma sistemática, con la excepción de la época de la Primera Guerra Mundial, en que sus sesiones fueron suspendidas.

A partir de su 23ª edición en 1951, el CSM se reúne ininterrumpidamente en Jerusalem, Israel, cada cuatro o cinco años.

Participan de éste, más de 750 delegados de Israel y la Diáspora que representan todo el abanico ideológico-político de la judería mundial.

La mayor parte de los mismos son elegidos en forma democrática, a través de elecciones y representan a factores y partidos políticos sionistas, agrupados en las distintas Organizaciones y Federaciones Sionistas del mundo.

De acuerdo a una división histórica, los delegados de las distintas facciones se reparten de la siguiente manera: Israel: 38%, EEUU: 29%, resto del mundo: 33%.

Los delegados de Israel se eligen de entre las Uniones Mundiales de los partidos políticos representados en la Knesset, cuya relación es (aproximadamente y dependiendo de la conformación de la Knesset en ese momento) de dos delegados al Congreso por cada diputado en la Knesset.

Es importante remarcar que no todos los partidos políticos israelíes tienen representación en el Congreso Sionista Mundial sino sólo aquellos que adhieren al Programa de Jerusalem y se identifican como sionistas (ni los partidos árabes ni los

ultraortodoxos participan del mismo).

Entre las distintas facciones que componen el abanico sionista, se hacen acuerdos y coaliciones para presentar un frente ideológico común y lograr tener más fuerza dentro de la estructura del Movimiento Sionista. Así, por cada 30 delegados por facción (aproximadamente), le corresponde a la misma un representante en el Ejecutivo Sionista.

Cada Congreso tiene un tema central sobre el cual se debate durante todo su transcurso. Para esta 35ª edición, el tema será El Movimiento Sionista se renueva y fortalece.

Hasta cerca de un mes antes de la reunión del CSM, las distintas facciones y organizaciones pueden presentar propuestas de cambios, modificaciones y/o agregados estatutarios a la organización del mismo.

Estas propuestas se debaten y votan en las distintas comisiones de trabajo (que están compuestas por una clave determinada de participantes de acuerdo al peso de cada facción) y, si son aprobadas, pasan al voto del plenario, donde son aprobadas y adoptadas definitivamente. Hay también votaciones y propuestas que se hacen y debaten únicamente en el plenario.

Las 8 comisiones de trabajo son:

- El Movimiento Sionista se renueva y fortalece - Puesta en práctica del Programa de Jerusalem.
- Revisión de la inserción de las comunidades, organizaciones y otros movimientos juveniles en el Movimiento Sionista.
- Fuentes de recaudación de recursos económicos para el fortalecimiento de la independencia del Movimiento Sionista.
- Revisión de la estructura y Constitución del Movimiento Sionista renovado y fortalecido y las relaciones con las Instituciones Nacionales.
- Asentamiento y Aliá.
- Educación y antisemitismo.
- Cambios/Modificaciones en la Constitución y delegación de autoridad.
- Status de las Federaciones Sionistas.

Es tradición que el Movimiento Sionista funcione con el principio de consenso amplio y con una coalición de pared a pared (que abarca todo el espectro político-ideológico) y que incluye a todos y cada uno, y en donde están representados laicos y religiosos, sefardíes y ashkenazíes, de derecha e izquierda, de Israel y de la Diáspora, y todos bajo una misma bandera, el Sionismo como unificador y común denominador.

Tzipi Livni con Benita Ferrero-Waldner en Jerusalem

Declaración de la Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Tzipi Livni, luego de su encuentro en Jerusalén con la Comisionada de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, Benita Ferrero-Waldner.

"En cuanto al conflicto del Medio Oriente, creo que Israel y la Unión Europea comparten los mismos valores, al igual que una forma común de comprender que dos Estados-naciones, viviendo lado a lado en paz y seguridad, es la solución correcta y justa del conflicto. Aun existiendo algunas diferencias entre nosotros, en el futuro, son tácticas, respecto a los medios adecuados para lograr la meta común. Por lo tanto, por definición, estas diferencias no afectarán nuestra particular relación.

Israel está comprometido con la paz y la seguridad en el Medio Oriente. Hemos tomado medidas dolorosas y dramáticas para lograr este fin en el pasado y estamos preparados para hacerlo en el futuro.

Después de las elecciones en la Autoridad Palestina, nos enfrentamos a nuevos desafíos que pueden afectar a toda la región. También en este punto, la comunidad internacional e Israel comparten los mismos principios: no se puede legitimizar una organización

terrorista ni un gobierno dirigido por una organización terrorista. Pero, al mismo tiempo, el pueblo palestino no puede ser castigado y debemos encontrar la forma de hacerles llegar ayuda humanitaria. Vemos esto como nuestro imperativo moral. Es necesario mantener una clara distinción entre ayuda humanitaria a la población palestina y apoyar, directa o indirectamente, al gobierno encabezado por Hamás. Estos principios básicos son aceptados por toda la comunidad internacional."

PARASHAT HA'SHAVÚA
28 DE SIVÁN 5766

Shelaj Lejá

Ioshúa 2:1-24

ENCENDIDO
DE VELAS
DE SHABAT



17:25 horas

La parashá que leemos esta semana es Shelaj-lejá. El episodio central que se narra en la misma es el de los *meraglim*, los espías que envía Moshé por pedido de D's para recorrer la tierra de Canaán y contarles a él y al pueblo sobre sus habitantes, sus frutos, sus ciudades. Moshé debía elegir a doce príncipes del pueblo de Israel: uno por cada tribu. Al regresar de su espionaje con hermosos frutos, diez de los espías difamaron la tierra intentando convencer al pueblo de que ésta no podía ser conquistada por ellos porque se «devora a sus habitantes» y porque los que residen allí son «gigantes». Sólo Caleb ben Iefuné y Ioshúa bin Nun alientan al pueblo a no desconfiar del poder de D's y lo estimulan para conquistarla. Finalmente los diez espías son muertos por haber difamado contra la tierra prometida, y sólo los dos *meraglim* que se separaron de ellos tuvieron la oportunidad de entrar a la Tierra de Israel.

Nos enseña el Rabi Moshé Jaim Efraim Mesadilkov (nieto del Baal Shem Tov) que jugando con las letras de la palabra «nasi», príncipe, encontramos que dentro de la misma se encuentran dos palabras antónimas: «iesh» y «ein», es decir «hay/con contenido» y «no-hay/vacío de contenido». Esta situación, según nos explica, viene a enseñarnos que existen dos tipos diferentes de príncipes del pueblo: el «iesh», el que se siente activo, que participa y que reacciona en su pueblo; y por el otro lado el «ein», su opuesto. Continúa este sabio explicando: un príncipe que refuerza su aspecto como «ein», es en sus acciones «iesh» puesto que siempre siente que es escaso lo que hace para con su pueblo; mientras que, por el contrario, aquel que se siente «iesh», es en su accionar «ein» puesto que cree que con su sola presencia basta y se mantiene en su lugar. La Torá en la parashá de la semana pasada (Behalotjá) describe a Moshé como un hombre humilde y recatado que legislaba con el pueblo y no había como él sobre la tierra (Bamidbar 12:3).

Moshé se sentía a sí mismo como «ein», permanentemente carenciado; nunca era suficiente lo que hacía, quizá por ello hizo tanto. Quizás uno de los mensajes que quiera transmitirnos la Torá en estos momentos sea esto mismo: que debemos aprender a tener la humildad de Moshé; ser personas de acción, que nuestra acción no esté ligada a engrandecer nuestro propio nombre y pensar que con eso basta, sino que se una a la intención de fortalecer a nuestro pueblo y que nuestra vida se desarrolle en pos del pueblo de Israel.

Shabat Shalom

Denise Blumenfeld

Comentario de la Parashá Shelaj Lejá

En el momento en que el pueblo de Israel lograba acercarse a la tierra de Canaán (Israel), D-os le pide a Moshé que tome a 12 personas representativas de toda la población para que explorasen la tierra de Canaán, con el fin de transmitir las siguientes características:

- De la tierra (en un sentido agrícola)
- De los pueblos que la habitaban

Ellos partieron y estuvieron 40 días explorando la tierra de Canaán. Al volver, 10 de los 12 exploradores le dijeron a Moshé y al pueblo que la tierra era buena, pero que era habitada por pueblos muy poderosos, que las ciudades eran fortalezas habitadas por gigantes y que la misma tierra se tragaba a sus habitantes.

Sin embargo, Caleb ben Iefuné apoyado por Ioshua (los dos exploradores que restaban por opinar), dijeron que debían ir de todas maneras a tomar posesión de Eretz Canaán, dado que era posible conquistarla. Aparentemente, esta indómita tierra podía ser domesticada, pero los otros 10 dijeron que los que poblaban Canaán eran más fuertes que ellos y que no podrían conquistarla. Adivinemos entonces: ¿A quién le creyó el pueblo? ¿A los 10 o a los 2?

El pueblo de Israel prefirió creerle a los 10 exploradores pesimistas que no creían que se podría conquistar la tierra de Canaán y ya que no tuvieron fe en D-íos; como castigo, decidió que cada día que estuvieron los exploradores en su expedición se transforme en un año en el desierto, así fue entonces que esos 40 días se tornaron en 40 años.

No siempre debemos confiar en lo que dice la mayoría y tenemos que aprender a vencer nuestros miedos a los nuevos desafíos.

¡Sigamos intentando! Tenemos que parecernos a esos dos exploradores que tuvieron fe para creer que se podría conquistar la tierra y pelear por lo que queremos y deseamos, sólo así nuestros años valdrán la pena.

Shabat Shalom.

Marcos Perelmutter

[EXTRAIDO DE TORATJAIM@CIS.CL,
EDITADO POR EL JAZÁN ARIEL FOIGEL]